

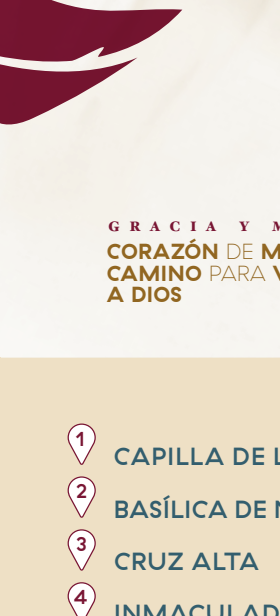


SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

ES

ITINERARIO DEL PEREGRINO SANTUARIO

2025-2027



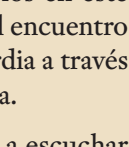
GRACIA Y MISERICORDIA:
CORAZÓN DE MARÍA,
CAMINO PARA VER
A DIOS

BIENIO
PASTORAL
DE 2025-2027

- 1 CAPILLA DE LAS APARICIONES
- 2 BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA
- 3 CRUZ ALTA
- 4 INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
- 5 BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



1 CAPILLA DE LAS APARICIONES



Inicio mi itinerario «En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Amén!».

Soy invitado a abrir los ojos y el corazón para contemplar los signos de la memoria viva de la manifestación de Dios en este lugar. Aquí, en el corazón de Cova de Iría, Dios salió al encuentro de la humanidad herida y ofreció su gracia y misericordia a través de la Virgen María, Madre de Cristo y Madre nuestra.

Reconociendo este don, me dispongo interiormente a escuchar la voz de Dios, que en Fátima se hizo oír con un tono maternal.

— *¿Queréis ofrecerme a Dios?*
— *Sí, queremos.*
— *Tendréis, pues, mucho que sufrir; pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.*

Fue al pronunciar estas últimas palabras [...] cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos.

[Memorias de la Hermana Lucía, 13 de mayo de 1917]

La pequeña capilla donde me encuentro es el corazón del Santuario. Marca el lugar donde la Señora más brillante que el sol se apareció a Lucía, Francisco y Jacinta en 1917, ofreciéndoles —y también a cada uno de nosotros hoy— su Inmaculado Corazón como refugio y camino hacia Dios.

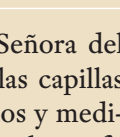
Esta capilla es, en cierto modo, una imagen de ese corazón fiel y maternal: un lugar de silencio, recogimiento y oración, que custodia y celebra los misterios de Cristo, abierto a todos y que conduce a todos hacia Dios.

Soy invitado a guardar silencio y a recogerme un momento bajo la mirada y el corazón de María. Si es oportuno, puedo rezar el rosario aquí, meditando con ella y como ella en los misterios de la vida de Jesús. Como los Pastorcitos, me encomiendo a su cuidado y dejo que ella me envuelva en la luz de Dios y me lleve a decirle “sí”. Puedo hacerlo mediante esta oración:

*¡Salve, Madre del Señor,
Virgen María, Reina del Rosario de Fátima!
Bendita entre todas las mujeres,
eres la imagen de la Iglesia vestida de la luz pascual,
eres la honra de nuestro pueblo,
eres el triunfo sobre la marca del mal.
Profecía del Amor misericordioso del Padre,
Maestra del Anuncio de la Buena Nueva del Hijo,
Señal del Fuego ardiente del Espíritu Santo,
enseñanos, en este valle de alegrías y dolores,
las verdades eternas que el Padre revela a los pequeños.
Muéstranos la fuerza de tu manto protector.
En tu Inmaculado Corazón,
sé el refugio de los pecadores
y el camino que conduce hacia Dios.
Unido/a a mis hermanos,
En la Fe, la Esperanza y el Amor,
a ti me entrego.
Unido/a a mis hermanos, por ti, a Dios me consagro,
oh Virgen del Rosario de Fátima.
Y, en fin, envuelto/a en la luz que de tus manos proviene,
daré gloria al Señor por los siglos de los siglos.
Amén.*

Me dirijo hacia la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

2 BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA



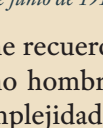
En esta basílica, dedicada íntegramente a Nuestra Señora del Rosario, puedo contemplar en los bajorrelieves de las capillas laterales los misterios de la vida de Cristo, custodiados y meditados por María en su corazón, es decir —basados en el significado bíblico de “corazón”—, asumidos íntegramente por María en su vida. Son estos misterios, desde los cuales se transparenta toda la vida de la Madre de Jesús —como también nos permiten vislumbrar varias de las vidrieras de esta basílica—, los que nos invitan a ser contemplados a quienes rezan el rosario, para que sus vidas también adquieran los rasgos de Jesús.

Aquí se encuentran las tumbas de Pastorcitos a quienes se apareció la Señora del Cielo. Abriéndose con docilidad, cada uno a su manera aprendió de Nuestra Señora la actitud de corazón que dispone para recorrer *el camino para ver a Dios*, el camino de la santidad. Es en la fidelidad diaria, en el progresivo dejarse reconfigurar por el amor de Dios, conformando el propio corazón al corazón de Cristo, como se moldea la vida de quien desea que Dios sea su todo. Es precisamente hacia esta totalidad a la que la devoción de los Primeros Sábados nos guía pedagógicamente: la confesión, la comunión reparadora, el rezo del rosario meditando sobre los misterios de la vida de Cristo y el silencio consolador junto con María son medios por los cuales aquello que se desea y busca es poner la vida entera en las manos de Dios, respondiendo con amor a su amor.

Me acerco a las tumbas de San Francisco Marto, de Santa Jacinta Marto y de la Venerable Sor Lucía de Jesús. Me detengo allí en silencio contemplativo y orante, pidiendo su intercesión ante Dios por el bien de la Iglesia, la humanidad y el mundo.

Prosigo en peregrinación mi itinerario hacia la Cruz Alta del Santuario, en lo alto del Recinto de Oración.

3 CRUZ ALTA



Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

[Jó 19,26-27]

Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecía estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la Humanidad.

[Memorias de la Hermana Lucía, 13 de junio de 1917]

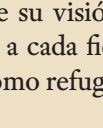
En lo alto del recinto se alza esta gran cruz. La cruz me recuerda la radicalidad del amor de Dios que, en su Hijo hecho hombre, abrazó y asumió a toda la humanidad, en toda su complejidad y con todas sus heridas.

Como mujer de la nueva humanidad surgida por la Pascua de Cristo, María es aquella cuyo corazón vivió totalmente centrado en Dios y unido a Él, recibiendo plenamente esa forma del corazón del Hijo.

Así como estuvo junto a la cruz de su Hijo, llamada a ser Madre de todos los redimidos, María permanece junto a la cruz de la humanidad. Reparar su corazón herido no es más que consentir en un movimiento de conversión, que acoge y colabora con la salvación ofrecida por Cristo, muerto y resucitado por nuestro amor.

Desciendo al Atrio de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo y me dirijo a la antecámara de la Capilla del Santísimo Sacramento. Contemplo la escultura “No Coração de Maria” (“En el Corazón de María”).

4 INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



— ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.

Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios.

[Memorias de la Hermana Lucía, 13 de junio de 1917]

Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará.

[Memorias de la Hermana Lucía, 13 de julio de 1917]

Ante este corazón blanco, imagen del Inmaculado Corazón de María, lleno de luz y gracia —lleno de Dios!—, en el que me veo reflejado, me reconozco acogido en el corazón de la Virgen Madre.

Llena de plenitud en la gloria de la Trinidad, la Señora del Corazón Inmaculado vive en la luz de Dios y en el esplendor de su visión. Es ese mismo corazón puro y maternal el que se ofrece a cada fiel, como tiernamente le aseguró a Lucía en junio de 1917, como refugio y camino hacia Dios.

En Fátima, Nuestra Señora del corazón sin mancha nos recuerda que en ella encontramos un tierno refugio y un camino seguro hacia su y nuestro Dios. En su corazón, *vemos a Dios y nos vemos en Dios*.

Si me siento llamado a hacerlo, puedo acudir a las Capillas de la Reconciliación para presentar ante Dios, a través de su ministro, las fisuras de mi corazón, las fracturas de mi vida, mi pecado. Es por la gracia de Dios que los corazones se renuevan e iluminan; también el mío puede ser renovado y reconfigurado por Él.

Me encamino, finalmente, hacia la Basílica de la Santísima Trinidad.

5 BASÍLICA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD



La gran iglesia en la que me encuentro, dedicada al Dios-Trinidad, es a la vez imagen y lugar de realización de la “*ecclesia*”, la asamblea reunida por Cristo en una celebración comunitaria de la fe, en un encuentro vivo con Él. Con esta comunidad está María, Madre de la Iglesia, dócil al Espíritu Santo, que aguardó con los Apóstoles el don de Dios y que siempre dirige nuestra mirada y nuestro corazón hacia Cristo y su Reino.

Avivo la conciencia de que soy miembro de esta comunidad, de que también yo estoy invitado a seguir a Jesús y llamado a dar testimonio de la buena noticia de la salvación que Él mismo es. Recuerdo mi bautismo y el llamado a dejar que Dios haga puro mi corazón y abierto a todos. Renuevo mi compromiso de vivir como miembro del Cuerpo de Cristo, profesando interiormente mi fe, la fe de la Iglesia de la que formo parte, en la que estoy llamado a vivir la comunión de un solo corazón y una sola alma, la fraternidad de quienes llaman a Dios «Padre».

Concluyo mi itinerario con la conciencia de que soy hijo amado, entregándome al Padre, rezando la oración que Jesús nos enseñó:

*Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*